

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
DE BARCELONA

LA ARQUITECTURA
DEL GRAN REY

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO

D. BUENAVENTURA BASSEGODA

EN LA SESIÓN PÚBLICA

celebrada el día 24 de mayo de 1908

en conmemoración del VII centenario del Rey D. Jaime I

BARCELONA
IMPRENTA BARCELONESA
Calle de las Tapias, número 4

—
1908

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
Servei de Biblioteques



1500226975

C-121
/11

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
DE BARCELONA

LA ARQUITECTURA
DEL GRAN REY

DISCURSO LEÍDO POR EL ACADÉMICO

D. BUENAVENTURA BASSEGODA

EN LA SESIÓN PÚBLICA

celebrada el día 24 de mayo de 1908

en conmemoración del VII centenario del Rey D. Jaime I



BARCELONA

IMPRENTA BARCELONESA

Calle de las Tapias, número 4

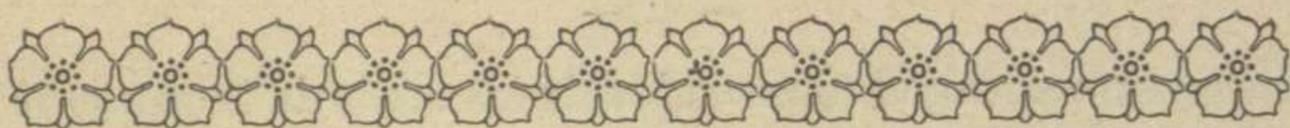
—
1908

R. 175.645

LA BIBLIOTECA

DEL SENADO

1756



EL día 2 de febrero de 1208 daba á luz la Reina D.^a María de Montpeller, esposa desgraciada de Pedro *el Católico*, un varón en el Palacio de los señores de Tornamira. Novelescos fueron los preliminares de tal suceso; pero la Providencia, en sus inescrutables designios, quiso que el fruto de los regios consortes constituyera una gloriosa página de la historia de Cataluña; porque aquel hijo, nacido en medio del probado desamor del Soberano hacia su consorte; que pasó su infancia gimiendo bajo el poder del capital enemigo de su familia, el funesto Simón de Monfort; encerrado después en el castillo de Monzón bajo la guardia de Guillermo de Montredon, Gran Maestre del Temple en Aragón y Cataluña; debía, años á venir, ser el padre de su pueblo y el más heroico caudillo de sus huestes, al par que el más docto y sapientísimo varón que pudiera dictar leyes y concertar tratados y alianzas, el restaurador y ferviente cultivador de la lengua de los trovadores hasta darla su más alto grado de esplendor en sus Cortes y en sus crónicas, desterrando el latín degenerado que á la sazón privaba

en nuestro suelo; el fomentador de las artes de la paz y de las instituciones más fecundas para el desarrollo de la cultura nacional; aquel cuya fama no pudieron obscurecer los puntos negros de su vida privada, asaz licenciosa y ligera, como fiel trasunto que era de las costumbres de la época, contaminadas por las de los trovadores, en completa pujanza á la sazón.

Éste fué el Rey Conquistador, el maravilloso caballero D. Jaime, cuyo séptimo centenario celebran este año los países de lengua catalana. En ella, que á tan alto asiento elevó nuestro gran Rey, quisiera yo poderle tributar en este acto solemne los merecidos elogios que la historia patria nos dicta, para que fuese á Su Majestad más acepta nuestra humildísima conmemoración.

No podía esta Academia de Bellas Artes mostrarse sorda á la cortés invitación de la Comisión nombrada para conmemorar el augusto natalicio del gran Rey Conquistador, y así ha determinado que en el presente acto se recordaran sus altos hechos; pero con el lamentable error de creer que, quien os dirige la palabra podría ser el más indicado para tamaña empresa. Error profundo que me pone á mí en singular embarazo y os condena á vosotros, ¡oh amables oyentes!, á inexcusable molestia, la cual, sin embargo, no trataré de prolongar.

Ni tan siquiera á guisa de prólogo ó exordio de un estudio del gran Rey, cuyos hechos llenan la época que media entre 1208 y 1276 (27 de julio), de luz deslumbrante é inextinguible, he escrito estos renglones, que más quiero sean indicio de mi admiración inmensa, que tributo á su gran memoria. ¡Tan grande es mi confusión al comparar mi pequeñez con la gigantesca figura que hoy conmemora Cataluña! Propóngome tan sólo cooperar humildemente á la colectiva labor de nuestros pensadores y artistas, y vengo á dar en esta solemnidad académica, una pobre y tibia nota de actualidad en el concierto de las más autorizadas voces á quienes la Academia ha encargado la honrosa tarea

de afirmar su vida artística y su constante labor en pro de todo cuanto más alto y más digno se reputa y considera en Barcelona. Vengo á hablaros algo, de la Arquitectura en tiempos del gran Rey.

No es empresa fácil limitar á uno solo de sus aspectos la vida del Conquistador, que ella es tan noble, tan grande, tan caballescaca, tan emprendedora, tan discutida, tan glorificada, y, por qué no decirlo, tan universalmente conocida y tan íntimamente compuesta de sus diversos componentes, que casi imposible se hace recordar parcialmente sus grandes epopeyas, que tan bien se emparejan con las de Alfonso el Sabio, de Castilla, y con las de San Luis, Rey de Francia.

¡Oh sombra del *alt Rey en Jacme*, de quien pudo decir el cronista Muntaner *que jamás no fo nat senyor á qui Deus faes majors gracias ne pus assenyalades*, y Bernardo Desclot que: *Aquest Rey Darago En Jaume fo lo pus bell hom del mon; que ell era major que altre hom hun palm, e era molt be format e cumplit de tots sos membres; que ell havia molt gran cara e vermella e flamencha e lo nas llonch e molt dret, e gran bocha e ben feyta, e grans dents e molt blanques que semblaven perles, e los ulls negres, e los cabells rossos semblant á fil d'or, e grans spalles, e llonch cos e delgat, e los braços groços e ben fets, e belles mans, e llonchs dits, e les cuxes grosses e ben fetes, e les comes llongues e dretes e grosses per lurs mesures, e los peus llonchs e ben feyts e gin calsats. E fou molt ardit e prous de ses armes, e fo valent e llarch de donar, e agradable a tota gent, e molt misericordiós e hac tot son cor e sa voluntat de guerrejar ab Serrayns!* ¡Oh sombra del gran Rey, cuyas gestas resume el malogrado Aulestia en frase tan sobria como precisa, tan breve como convincente! ¿Cómo voy á atreverme á parecer ante la augusta presencia despojado de inspiración y de talento? ¿Cómo desflorar la colosal guirnalda de flores con que las historias de todo el mundo han ceñido tus sienes, si en definitiva ni mis oyentes han de com-

prender, por lo insignificante y vulgar de mi prosa, ni yo soy capaz de abarcar en toda su vitalidad y pujanza, la espléndida aureola que irradia todavía tu gloriosa cimera? Jamás abrióse tan profundo abismo entre el valeroso caudillo y el infeliz trovador que trata de perpetuar sus gestas.

La vida del gran Rey es sublime enseñanza para los que dudan de la Omnipotencia Divina. Nace y es casi esclavo del feroz enemigo de su padre. Éste, á su vez, á quien la historia aplica el sobrenombre de *Católico*, toma las armas contra los Legados pontificios y los caudillos del Norte de Francia y en defensa de los albigenses ó herejes encerrados en Tolosa, Montpellier, Beziers y Carcasona. Muere en Muret Pedro II, y Simón de Monfort, al fin de la batalla, detiene su caballo frente al cadáver completamente desnudo del Rey Católico y llora conmovido por la muerte del valiente y leal compañero que no dudara en aparecer como hereje, á pesar de ser católico, para impedir la invasión de la cultura septentrional de la Francia contra el foco intelectual del condado de Tolosa. Sale de la tutela del Temple en Monzón donde le llevara por orden pontificia el cardenal Pedro de Benevento y vese acosado por sus parientes, principales caudillos de los bandos que conturbaban el reino de Aragón, cuya aristocracia, los *ricoshomes*, y principalmente el monje D. Fernando, infante, y su tío el conde D. Sancho, tantas desazones le causaran. En aquella sazón, según declara en su crónica, modelo de ingenuidad y color de época, *tota la renda que nostre pare havia en Aragó e en Catalunya era empenyorada tro als juheus e als Serrayns...: e no haviam en 1 dia quant nos entrám en Montsó que menjar, si era la terra destroyda e empenyorada*. Únese en 1221, de edad de trece años, con D.^a Leonor de Castilla en la villa de Agreda y pasa á Tarazona para armarse caballero, ciñéndose él mismo la espada para dar á entender que el Rey no debía recibir de manos ajenas el símbolo de su poder é instrumento de su justicia. Por el rico mercader de Barcelona y cómite de galeras Pere Martell, iniciase en el

conocimiento de la isla de Mallorca y resuelve después de Consejo con sus caballeros la conquista de la isla, que estaba en poder de los musulmanes. Cuya empresa se lleva á cabo, después de haberse divorciado el Rey de su joven esposa, que triste regresa á su hogar Real, habiendo, no obstante, visto reconocido su hijo el infante D. Alfonso.

Alientan al gran Rey los caballeros para la conquista de Mallorca: *perque fora cosa maravellosa a las gents, lo veure que preném un regne dins del mar ahont Deu lo ha volgut formar*, y desde aquel momento empiezan los aprestos y ábrese una nueva era para la Marina catalana, que ve reverdecer los laureles conquistados por Ramón Berenguer IV. Pártese de Mallorca una vez conquistada, dejando á Berenguer de Santa Eugenia señor de Torroella y promete volver: *e pus Deus nos ha feyta tanta de gracia quens a donat Regne dins en mar ço queanch Rey Despanya no poch acabar, e que hajám nos aquí hedificada esglesia de nostra dona Santa Maria, e tantes d'altres quen hi haurá, que sapiats que nous desamparare*.

Bien quisiera disponer de tiempo y espacio para apuntar en éste lo más saliente de la epopeya que costó la vida á tantos barones y hombres de armas, y que determinó el ocaso de la Media luna en el Mediterráneo; mas no creo sea ésta la misión que se me ha confiado.

Más tarde Blasco de Alagón y el Gran Maestre del Hospital aconséjanle la conquista de Valencia: *la meylor terra e la pus bela del mon*. Estando en Burriana, abandona su hueste y va á Barcelona en 1235 para desposarse por mediación del Papa con Yolanda ó Violante, hija del Rey Andrés de Hungría. Dura fué la campaña hasta que, en 1238, capituló la ciudad, por boca del emir Ben-Çaen, y aceptóla D. Jaime en presencia de D.^a Violante y á despecho de los *ricoshomes* que no habían sido llamados á consejo. En la torre de Ruzafa firmóse la capitulación, y el Rey, cuando vió ondear su señera « *sús en la torre, descavalgám del ca-*

val, en endreçám nos ves horient, e plorám e besám la terra per la gran mercé que Deus nos havia feyta.»

Larga y prolija sería la enumeración detenida de sus altos hechos. Baste citar sus nuevas empresas en Valencia y su conquista de Murcia en 1266. Pero lo admirable de esa gran figura, cuya gloria tratamos hoy de recordar, ya que no podemos enaltecerla más de lo que está; lo admirable, digo, es que un hombre, tal vez uno de los más famosos guerreros de la época y aun de otras muchas, que empieza á batallar apenas adolescente, teniendo que pedir prestado á un caballero *un gonió leuger quens vestissem*, como lo hizo al salir de Monzón para defenderse de Don Sancho de Aragón, que le disputaba el Reino; resulta uno de los más hábiles y sagaces políticos que hallarse puedan en las historias de los tiempos antiguos y modernos, contribuyendo con su poderosa influencia á la civilización y á la cristianización de la mayor parte de los nacientes Estados europeos. Léase la admirable crónica del mismo Rey, que nos ha llegado gracias al Abad de Poblet, Poncio de Copons; las de Desclot y Muntaner; la Historia del barón Carlos de Tourtoulon; las de Balaguer, Bofarull y Aulesia, y para las empresas marítimas las de Navarrete y Javier de Salas; los tomos de MALLORCA y VALENCIA de la obra ESPAÑA por Piferrer y sus continuadores Quadrado y Llorente. Todas ellas ponen al lector en condiciones de formar juicio del gran Soberano que adoptó por lema el *Deu ama als Reys que aman a sos pobles*, y como él mismo dice en el prólogo de su crónica: *Diu Nostre senyor Sent Jaume que fe sens obras morta es: aquesta paraula volch nostre Senyor complir en los nostres feyts*. Todas sus hazañas las emprendía de corazón, sin bajas miras, apasionado, impetuoso, indomable, tanto para el bien como para el mal; así se convierte en caballero semidivino, de las leyendas germánicas, una especie de Caballero del Graal, para la condesa de Urgel D.^a Aurembiaix, cuyo condado detentaba Gerardo de Cabrera; como toma y deja esposa

para sustituirla con Teresa Gil de Vidaure, concitándose las iras de *l'Apostoli*, como él llama á la Santa Sede, cuando, por haber esa Teresa contraído la lepra, quiere el Rey legitimar su unión con Berenguela Alfonso. Mas, conciencia recta la suya, conoce que comete pecado al obrar así y aprovecha la circunstancia para lavarse de culpas. Así, en el sitio de Murcia, antes de entrar en una batalla, confiérase con Fray Arnaldo de Sagarra, predicador que iba con el Obispo de Barcelona, del pecado en que vivía con Berenguela, le pide su perdón y le dice: *que ab aquella fe entrariam en la batayla que exiriam de pecat mortal o per una guisa o per altre; que serviriam tant Deu en aquel dia e en aquella conquesta quens perdonaria.*

Conquistador de reinos por religiosidad, dejaba raras veces de oír misa antes de empresa alguna, y, tan pronto sentaba su planta sobre tierra infiel, erigía altares é iglesias á la Virgen nuestra madre. Así, cuando la morisma le rendía una ciudad y le pedía que les cediera la mezquita para hacer sus preces, les contestaba que precisamente la quería para poder hacer las suyas á la Virgen: *E quan vench que nos aguessem la Esglesia manám hi fer altar de nostra dona Sancta Maria, car en totes les viles que grans fossen que Deu nos havia donades a goanyar de sarrayns haviam edificada esglesia de nostra dona Sancta Maria. E perçó car aquesta era la major vila e la pus honrada de tota la Andalusia, levada Sivillia, volguém honrar lo nom de la Mare de Deu quey fos ella honrada per tots temps.* Esta disposición era á propósito para la erección de templos, y, por lo tanto, su reinado debe distinguirse desde el punto de vista del arte arquitectónico. Las fundaciones de órdenes religiosas contribuyen notablemente á ello, y las militares coadyuvan admirablemente. Sus empresas marítimas determinan una actividad en las artes navales y pueb'an toda la costa, desde el Ebro á Colliure, de herreros, carpinteros y calafates, que, asimismo, serán aptos para las construcciones cimentadas cuando se presente la ocasión. Y los asedios de

ciudades le hacen llamar á sí arquitectos para edificar y reformar fortalezas como la Almudaina y el Castillo del Puig.

Por otra parte, la tranquilidad y la paz social florecen bajo la égida de sus sabias leyes y tratados, y éste es medio perfectamente favorable para el progreso y el efectivo desarrollo de la arquitectura, arte social por excelencia.

Así, la fundación de la orden Mercedaria en 1218 para la redención de cautivos, á la que precedieron las de las órdenes militar de San Jorge de Alfama y de Predicadores ó Dominicanos y Franciscanos (Fra Menores), como la del Temple, de monjes guerreros, retirados del mundo dentro de sus capillas fortalezas; la publicación de sabias leyes como los fueros de Mallorca, de Huesca y de Valencia, las cartas-pueblas, el Consejo de Ciento, modelo de instituciones municipales, y el *Llibre de las Costums de la mar* ó del *Consulat de mar*, el admirable tratado de Corbeil en 1258, con cuya signatura cierra la puerta á toda continuación de las azarosas luchas que costaron la vida á Pedro el Católico, su padre; la unión de sus hijos D.^a Violante con Alfonso el Sabio de Castilla, D.^a Isabel con Felipe el Atrevido, hijo de San Luis, D. Pedro con Constanza de Sicilia, preparando así la paz con Castilla, con el Mediodía de Francia y la intervención aragonesa en Sicilia; D.^a Constanza con D. Manuel, infante de Castilla; todo ello contribuyó á convertir á los antiguos reinos de la Confederación catalana-aragonesa en una nación fuerte, temida en Europa, respetada en Roma, solicitada en Oriente y reina y señora del Mediterráneo y madre de la noble y querida lengua catalana, que el gran Rey cultivó con tanto amor en su Crónica y en su *Llibre de la Saviesa*.

No aparecen publicados muchos datos respecto á los edificios erigidos por D. Jaime durante su reinado, á pesar de haber sido su época de iniciación para los cronistas; pero sí consta la gran estima en que siempre tuvo á los catalanes y á Barcelona, según decía en una carta de 1230,

por la ayuda moral y material que le habían prestado los barceloneses para la conquista de Mallorca. Así, al fundar la orden de la Merced, la cede una parte de su Palacio Real, que se extendía desde la plaza del Rey hasta el Hospital de la Santa Cruz y de Santa Eulalia, en la Bajada de la Canonja, y era vecino del Palacio Episcopal, unido con un arco á la Iglesia Catedral de aquella época. Además, las órdenes de Predicadores y Mendicantes levantan edificios en el nuevo estilo tudesco ú ojival, bajo las disposiciones dictadas por San Alberto el Magno en su tratado Albertino ó del Octógono, edificios que florecen en medio de los seculares templos románicos como tiernos arbustos primaverales al pie de los añosos troncos de pinos, robles y encinas. La arquitectura militar ofrece buenos ejemplares en la Almudaina de Palma, Santa María del Puig de Valencia y Xátiba. (1)

Nos hallamos, señores, en la época más brillante del arte románico cuando, como ya tuve el honor de indicaros en una solemnidad análoga á la presente, este arte había alcanzado la plenitud de la gracia, gozando de otra plenitud incomparable: la del bienestar y la prosperidad que brotan de la paz social. Del Monarca, hace una semejanza en los siguientes términos el Papa Clemente IV (Guy Foulques): «El Rey ilustre que combate desde su adolescencia, que tiene en su mano la salvación de la fe, que extiende á lo lejos la gloria de su pueblo, que, cual león rugiente en acecho de su presa, persigue á los impíos, busca á los enemigos de la fe, doblega sus frentes bajo su cetro y somete á su poder las ciudades y reinos; levantaba sin cesar iglesias y favorecía las órdenes religiosas, así civiles como militares.» El reino es rico y próspero, y, por lo tanto, desaparecen de los edificios la austeridad y senci-

(1)el más principal y de más autoridad de todos los castillos de los reinos de la Corona de Aragón. Vide *Viciana*. En él estuvo preso el desdichado Jaime de Urgel.

llez primitivas, la imitación servil del arte latino, las modestas bandas y arquillos lombardos, y aparecen las columnas cilíndricas adosadas, con capiteles corintios orientalizados, con imaginería tosca y simbólica, de fauna caprichosa y á veces las cornisas con modillones á la Borgoñona, como en el ábside de Poblet y San Martín Sarroca, de escultura delicada y elegante, como trasunto que es de los esplendores tolosanos.

Las catedrales de Lérida, empezada en 1203 y terminada en 1278; de Tarragona, que trabajaba en 1256 el *frater Bernardus*; de Valencia, cuya primera piedra coloca en 1262 su tercer obispo Andrés de Albalat; y de Palma, cuya capilla Real empezara D. Jaime en 1230 en el lugar de la antigua mezquita que se iba demoliendo á medida que avanzara la obra; cuyo Rey construye asimismo San Jaime en Perpiñán, de nave central con bóvedas y laterales de cubierta leñosa; la capilla del Palacio Real de Barcelona, llamada en 1219 por San Pedro Nolasco *oratorium nostrum Eulaliae virginis et martiris in Palatio regio*; el monasterio de Vallbona; los Dominicos de Lérida, comenzados en 1229; Junqueras, en 1269; la parroquia de Agramunt; el monasterio de Poblet, iniciado por Ramón Berenguer, y cuyo claustro y castillo ó alcázar erige el Conquistador para acabar el resto de sus días, y tal vez el Palacio Real de Barcelona, que en 1387 es llamado por Juan I *Nostrum antiquioris Palatii Barchinonae*; todos florecen en una hermosa mezcolanza de románico manifestado en planta y pormenores de molduraje, y ojival en la disposición de sus alzados de arco apuntado y bóvedas con aristones salientes, forma nacida tal vez de una idea constructiva, tal vez importada de la Siria, y de que son brillante ejemplo la Catedral de Tarragona y Poblet. Y á su lado surgen los conventos de dominicos de Barcelona (Santa Catalina 1223), de Lérida (1229), Perpiñán (1243), Gerona (1253), las iglesias de Santa Eulalia, Santa Cruz, San Jaime y Santa Margarita, de Palma (1256), y las agradables

construcciones de Santa Lucía, oferta del obispo Arnaldo de Gurb, románica por completo, y las capillas de templarios y hospitalarios de Covet con sus torres y galería superior, de Palma, de Barcelona, de San Juan de Vilafranca, Santa Margarita, cerca de Martorell, y la iglesia-castillo de Marmellá, así como San Salvador de Sagunto, Liria y San Mateo en Valencia, todas de cubierta leñosa; y por fin la iniciación en 1246 de la idea de erigir la Lonja de Palma, dando en censo Jaime I á Ferrer de Granada el terreno que sólo se edificó en 1426 por los Defensores de la mercadería. ¿Qué más he de deciros, si uno de los mejores historiadores del gran Rey afirma que fundó más de dos mil iglesias entre su reino y los tres que había conquistado?

Se ha llamado siglo de transición al siglo XIII. De transición entre el románico, tan intensamente arraigado en Cataluña, y el ojival, mal llamado gótico, y acabáis de oír como he citado monumentos concebidos dentro del primero, que son obra completa, perfecta, de un arte en toda su madurez, y, por otra parte, las del arte nuevo implantado por la orden dominicana, aparecen por primera vez en nuestro suelo sin las dudas y vacilaciones que suelen ofrecer las manifestaciones primerizas de un arte naciente. No son vagidos de un ser que nace, son palabras claramente pronunciadas; no son ensayos dudosos, son afirmaciones de algo existente que tiene de su parte la sanción tradicional en su país de origen. La transición en arte es algo así como lo que sucede en los cuadros disolventes, en cuyas proyecciones vemos á los objetos perder gradualmente las formas y contornos primitivos hasta hacerse invisibles para aparecer nuevamente transformados. Las formas, especialmente en arquitectura, cuando un estilo acaba sus días, van perdiendo en pureza é integridad, el amaneramiento se inicia en ellas, y, en general, la destreza de la mano supera á la madurez de la concepción. Y en sentido contrario, cuando aparece un nuevo estilo, no se inicia de un

modo definitivo: los artistas conciben una idea, y vacilantes emprenden ensayos para darla forma, todo lo cual se echa de ver al momento de contemplar una de estas obras. Se aprecia sólo el tema originario como en una sinfonía de Beethoven antes de comenzar á desarrollarla con toda la grandiosidad del genio colosal del gran maestro. Examinemos los monumentos románicos de esa época llamada de transición y les hallaremos en toda la plenitud de su concepción y de su desarrollo, como el tesoro de Poblet; no se extingue su fulgor; en cambio, los ojivales que empiezan á erigirse, desde Santa Catalina á Junqueras, expresan la seguridad de traza, peculiar de los estilos ya implantados desde tiempo. Y, además, ¿cómo se explica que después de estos templos góticos se construyan la capilla de las vírgenes en Barcelona y las portadas de Agramunt y Ripoll, casi al mismo tiempo que Berenguer de Castellbisbal construía los Dominicos de Gerona?

Se ha querido llamar transición del románico al gótico á la introducción en el primero del arco apuntado y en algunos casos las bóvedas por aristas con aristones salientes, ejemplos que, según he dicho, resplandecen en la Catedral de Tarragona, iglesia, claustro y biblioteca de Poblet, donde el arte románico alcanza tan alto grado de perfección, que es la última palabra de la sencillez. Pero, como muchos confunden y han confundido lo sencillo con lo primitivo, de aquí las torcidas interpretaciones obtenidas al comparar monumentos de la época del gran Rey.

Si establecemos un paralelo entre Santa Catalina (1219) y Junqueras (1269), observaremos en la más antigua, la primera, una gran sencillez propia de un estilo ya formado, y, en cambio, en Junqueras, la rusticidad propia de un arte incipiente, lo cual se debe á que fué hecha esta iglesia por una mano que siente el románico y construye dentro de los cánones del arte ojival, que no conoce lo bastante.

No cabe llamar de transición, sino de apogeo, á la arquitectura del gran Rey, significando con estas palabras

la arquitectura de su época. De apogeo brillante y glorioso del arte románico, el cual hallamos en tierras de lengua catalana, íntegro, perfecto, típico; al paso que el nuevo estilo, basado en el *opus francigenum*, que había llenado Europa de monumentos ojivales, se nos aparece en la misma época con caracteres propios, peculiares y bien definidos, lo cual implica que ambos no se mezclaron entre sí, perdiendo cada uno algo propio y recibiendo, en cambio, algo ajeno. Para mí que los edificios góticos de esa época se deben á los dominicos, de quienes se rodeara siempre el gran Rey.

Ello sucederá en el siglo xiv cuando el reino de Pedro el Grande, Jaime II y Juan I, elevado á las más altas cimas de la gloria merced al impulso adquirido en la anterior centuria, fomenta las artes en grado extremo y continúa la gloriosa tradición del Rey Conquistador. Entonces el gótico catalán ó aragonés, como le llama Viollet-le-Duc, adquiere caracteres especiales y es influido por el románico, que perdura á través de la evolución de los siglos. Entonces, sí, podría alguien suponer que nos hallábamos en una época de transición, pero de ningún modo en el anterior, porque, como ya os he dicho, la arquitectura románica sigue adquiriendo perfección y riqueza, y si algún cambio de elementos esenciales vemos en sus construcciones, no anuncian la aparición del nuevo estilo; son, al contrario, indicios de perfección y plenitud del antiguo.

Examinad, señores, conmigo algunos edificios del siglo xiv erigidos en toda Cataluña y observaréis la persistencia del románico en la forma y el progreso del gótico en la labor. Así la puerta de la capilla de Santa Ana en la Almudaina de Palma, copiada en la capilla Real de Perpignan, San Francisco, con su claustro de la misma capital mallorquina, la Puerta dels Fillols de Lérida y su copia, de la del Palau en la Seo de Valencia. ¿No halláis en ellas menos goticismo que en Santa Catalina de Barcelona, y aun que en la capilla Real con su absidiola de la Trinidad,

de Palma? ¿No demuestra todo ello que la arquitectura gótica catalana del siglo XIII es completamente exótica, y sólo arraiga acentuadamente en nuestro suelo á partir del XIV?

Bien hubiese querido, por amor, respeto y veneración al gran Rey, y por consideración á todos vosotros, amigos y maestros, trazar un cuadro perfecto de la completa evolución arquitectónica en el largo reinado, cuyo centenario festejamos: un cuadro digno de la conmemoración y del auditorio; mas esta época gloriosa de la historia del arte escasea en datos precisos y cronológicos, puesto que la mayoría de los documentos eran contemporáneos de los hechos, y, por lo tanto, no cuidaban los cronistas y comentaristas de precisar las fechas. Así desconocemos el nombre del autor de la capilla Real y de la parroquia más antigua de Palma, la iglesia de Santa Eulalia. Contribuyeron, no obstante, á difundir el conocimiento de la arquitectura militar y naval, y de las artes industriales que de ellas proceden, así las máquinas de guerra y las armaduras, la indumentaria, el mobiliario, la tapicería, y aun la orfebrería tosca y ruda.

Hasta la hora de su muerte puede decirse que no envainó el gran Rey su vencedora espada, *ab la qual sostingut per la ma de Deu havia vençut tots sos enemichs*; aquella espada que él mismo se ciñera al armarse caballero, y tan sólo puede decirse que dejó de cumplir dos grandes aspiraciones que abrigara en su pecho. La expedición á Palestina para la Reconquista del Santo Sepulcro que emprendió á ruegos del Kan y Rey del Mongol, unidos á los del Emperador de Constantinopla Miguel Paleólogo, y que desbarató una furiosa tempestad; y, además, su propósito de ser coronado por el Pontífice Gregorio X, que le había invitado al Concilio de Lión en 1274. Pero, á lo que parece, impuso como condición la de confirmar la cesión hecha por su padre del Reino á la Santa Sede y el pago de los diezmos atrasados, todo lo cual rechazó el Rey, prescindiendo de sus deseos y llevando de nuevo hacia su pa-

tría la corona preparada para la ceremonia, no sin que antes pidiese confesarse con el Santo Padre, quien le dió por penitencia que se apartase del mal y perseverase en el bien: «*e donans la sua benedicció be per cinch vegades, e besamli la ma e presem son comiat*».

Poco antes de su fin va á someter á los moros de Valencia y Murcia, ayudados por los de Granada; pero siéntese gravemente enfermo en Xátiba, confiando la campaña á sus dos hijos, á quienes recomienda que se hagan dignos de su padre y de quienes son. Al regresar á Cataluña, estando en Alcira el 21 de julio recibe los Santos Sacramentos con gran fervor, renunciando y abdicando el reino á favor de sus hijos, entregando al primogénito su espada vencedora y haciéndole sabias exhortaciones, y al hacerse trasladar á Poblet para acabar sus días al servicio de Dios, muere en Valencia á 27 de julio de 1276, causando su muerte general desconsuelo y grandes manifestaciones de dolor, al ser trasladados sus despojos á Santa María de Poblet, Virgen que, con la del Puig de Valencia (1), tenía por Patrona. Y vino 1835 para presenciar la profanación de las tumbas Reales y el escarnio y befa de su momia, que se conservó por suerte y pudo trasladarse entera á Tarragona en 1856.

De todos los documentos literarios que cantan el dolor y la admiración por la muerte del gran Rey, sólo llegó á nosotros el del trovador provenzal Mathieu de Quercy; Cerverí de Girona decía: «que si el Rey Jaime viviese aún compondría yo ingeniosos cantos; pero ahora he perdido el ánimo de ello». Y el primero lloraba en esas estrofas sentidísimas:

«Fáltame la alegría y el dolor me anonada; nada me hace

(1) La tomó por Patrona de sus empresas y va después de la conquista de Valencia y Murcia á depositar en su santuario las llaves de las ciudades. En 1269 fué con D.^a Violante y Alfonso *el Sabio*.

Vide Llorente, *Valencia*, tomo I.

bien ni provecho cuando recuerdo al buen Rey de Aragón. Entonces me pongo á suspirar profundamente y considero al mundo tan poca cosa como el fango. Porque él era franco y dulce, de pocas palabras y grandes hechos; y por encima de todos los Reyes jamás vistos en España, él era el más grande para conquistar la gloria. Y puesto que supo valer tanto este Rey, justo es que le llore todo el mundo.

»Por derecho y por razón, todos debemos lamentar y llorar la muerte del Rey, porque jamás hubo mejor príncipe en nuestros tiempos ni aquí ni allende el mar; ni otro alguno que haya actuado tanto contra la gente pérfida ni exaltado tanto la fe de Jesucristo, fué enviado para todos nosotros. ¡Ay Aragón, Cataluña, Cerdeña y Lérida, venid á llorar conmigo, porque debéis sentir tan gran dolor como los de Bretaña tuvieron por la muerte de Arturo!»

La generación presente ha advertido á tiempo que en un país donde el recuerdo del Rey Conquistador se conserva vivo entre el pueblo como entre los campesinos de Mallorca y de Valencia, como lo prueban los primeros enseñando el *coll del Rey* y el pino de *Los Moncadas* y los segundos la roca de *la Patada*, de la que Nuevo Moisés hizo brotar el agua, no existen valiosos monumentos ni conmemoraciones solemnes, ha querido enmendar pasados yerros é ingratitudes, y, además de acordar el gobierno central erigir un suntuoso monumento para guardar sus restos en la Catedral de San Olegario, ha proyectado el Municipio barcelonés, descendiente del famoso Consell de Cent fundado por Jaime I en 1249, levantarle otro monumento en la Plaza del Rey, cabe la gran vía de Reforma.

Y, por otra parte, sociedades y corporaciones apréstanse á rendirle el tributo debido en este séptimo centenario. La Corporación á que me honro en pertenecer no quiere ser de las últimas en tan glorioso empeño, y por mi humilde voz proclama muy alto toda su admiración por el Rey ejemplar. Ceñidle, señores que me escucháis, coronas de

gloria y de honor, y perdonad la osadía de quien, vencido por la majestad de la gran figura, ha sabido tan sólo traducir en incierto balbuceo el himno robusto y vibrante que á la memoria del gran Rey y de la arquitectura de su tiempo entona en esta solemnidad la Academia de Bellas Artes de Barcelona.



EXCLÒS DE PRÉSTEC

UNIVERSITAT AUTÓNOMA
DE BARCELONA
FACULTAT DE LLETRES

R.175.645

C121/11